

LA REHABILITACIÓN DEL CRISTO DE DIOS

Prueba de lectura
del capítulo:

**La guerra contra los animales
y los crímenes
contra la Creación**

Del libro:

LA REHABILITACIÓN DEL CRISTO DE DIOS

Hijos e hijas de Dios,
en misión de Dios, en unión
con la tercera fuerza básica de Dios,
la Sabiduría divina,
rehabilitan al Cristo de Dios.

Prueba de lectura del capítulo:

**La guerra contra los animales
y los crímenes
contra la Creación**

Febrero 2016

© Gabriele-Verlag Das Wort GmbH
Max-Braun-Str. 2, 97828 Marktheidenfeld,
Alemania

www.la-rehabilitacion.de

En todas las cuestiones relativas al sentido,
la edición original en alemán tiene validez última.

Todos los derechos reservados.

Imprime: KlarDruck GmbH, Marktheidenfeld, Alemania

La guerra contra los animales y los crímenes contra la Creación

El buen pastor que está atento en medio de un rebaño de ovejas y lleva un corderito en el brazo –muchas personas asocian esta imagen con Jesús de Nazaret, y nadie puede imaginarse que Él, Cristo, el Príncipe de la Paz, pusiera un cuchillo jifero en la garganta del corderito o lo entregara a un matarife. Él, Jesús, el Cristo, es el Buen Pastor, y Él vino también para liberar a los animales de ser esclavos de los hombres.

¿Por qué la mayoría de las personas en el llamado Occidente cristiano en realidad no piensan cuando consumen casi diariamente algún trozo de carne –sea chuleta, bistec, asado de cerdo, ternera, vacuno o cordero? También hay pollo o quizás carne de venado, y en el pan salchicha. Los seres humanos consumen también tanto pescado que en dos o tres décadas los grandes océanos estarán vacíos de peces. ¿Corresponde esto al orden de la Creación y a la enseñanza del Cristo de Dios?

¿Es esto por tanto cristiano?

Por Dios, el Eterno, el animal es amado y mantenido con hálito de vida –por parte del hombre, sin embargo, que dice ser el rey de la creación, experimenta en lugar de cuidado y amor, ante todo cautiverio, crueldad y una muerte brutal.

La dimensión de la sangrienta masacre es monstruosa. Mundialmente se mata cada año para el consumo humano a 50 mil millones de animales de campo y a cerca de mil billones de peces.

Un destino parecido sufren otros innumerables animales: de una u otra forma se les explota, tortura y mata brutalmente.

En centros de experimentos con animales cada año se mantiene durante semanas y meses a miles de millones de animales en jaulas, se les tortura bestialmente y al final se los mata. La crueldad en esos laboratorios de experimentación animal para con los monitos, perros, gatos, ratas y ratones es inimaginable, ¡Pero se dice ser cristiano!

¿Les va por lo menos algo mejor a los animales en libertad? ¡No!

Los animales en el bosque y en el campo viven a menudo como las personas en las zonas de guerra –apenas hay protección, hay muy poco espacio vital, muy poco alimento, muy pocas aguadas; y toda su vida está marcada por el miedo.

En cada momento el estallido de un disparo de una escopeta puede destruir el silencio del bosque, del campo, y el corzo, el zorro, el jabalí cae al suelo alcanzado mortalmente o se arrastra según sean las circunstancias gravemente herido durante días con dolores inimaginables, hasta que sucumbe a las heridas. Las crías, que a menudo quedan abandonadas y huérfanas, tienen que morir entonces miserablemente de hambre (...).

*Dios, el Creador eterno,
habló a través de Sus verdaderos profetas
en contra de comer carne*

Jesús de Nazaret cumplió la Ley de la vida, que Dios, el Eterno, enseñó a través de Moisés en los Diez Mandamientos. El Mandamiento de Dios dice: «*No debes matar*». Él dijo de forma

absoluta: «*No debes matar*». Este Mandamiento es válido en relación a todo lo que vive. Dios, el Eterno, dio claras pautas para la vida de Sus hijos humanos en la Tierra. Él dijo:

«Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la Tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla. Todo ello os servirá de alimento» (Ge 1, 29).

Estas instrucciones de Dios no las ha respetado una gran parte de la humanidad, sobre todo la casta sacerdotal. Precisamente en nuestra época el asesinato de animales para el consumo de carne ha alcanzado una dimensión insospechada.

Dios dio a los hombres a través de Su profeta Moisés el Mandamiento de no matar, y también a través de otros profetas de la Antigua Alianza Dios expresó claras palabras en contra de matar animales.

A través de Isaías dijo Dios, el Creador de toda vida: «*Quien inmola a un toro es igual que quien abate a un hombre (...)*» (Is 66, 3).

En otro pasaje dijo Dios igualmente a través de Isaías:

«Y (...) no me complace la sangre de novillos, de corderos y machos cabríos. (...) Su cremación me es detestable. (...) y aunque redobléis las plegarias, no pienso oírlos, pues vuestras manos están llenas de sangre» (Is 1, 11-15).

Y a través de Oseas manifestó el Dios Uno universal: *«Porque yo quiero amor y no sacrificio, conocimiento de Dios y no holocaustos»* (Os 6, 6). A pesar de estas inequívocas palabras de Dios, según la enseñanza de los sacerdotes Él supuestamente habría ordenado los sacrificios, pero en verdad fue la casta sacerdotal misma.

Jesús de Nazaret amaba a los animales

Todas estas palabras muestran que Dios, el Espíritu universal, a través de Sus verdaderos profetas intervino en todos los tiempos en defensa de los animales, que son Sus criaturas.

Cristo, el Hijo de Dios y Corregente del Reino de Dios, vino en Jesús de Nazaret también para liberar a los animales de sus sufrimientos. Él estaba en contra del culto de sacrificios, Él

estaba en contra de cualquier clase de tortura de animales, en contra de matar animales y también en contra de privar de libertad a las criaturas de Dios.

Jesús de Nazaret expulsó del templo a los mercaderes de animales que vendían animales de sacrificio. Él dejó libres a los animales y dijo: *«¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos? ¡Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de asesinos!»* (Ma 11, 17).

En el Evangelio extra bíblico con el título «El Evangelio de Jesús», Jesús, el Cristo, aclara que Él vino también por los animales:

«En verdad os digo que he venido para eso al mundo, para abolir todo sacrificio de sangre y el comer carne de animales y pájaros, sacrificados por hombres» (Esta es Mi Palabra. A y Ω, pág. 801).

En el «Evangelio de Jesús» se describen numerosos sucesos de la vida de Jesús de Nazaret que prueban que Jesús era un amigo de los animales.

Se describe, p. ej., que cerca de Tiberíades, donde hay siete fuentes, un joven Le «*trajo conejos vivos y palomas para que Él los comiera con Sus discípulos.*

Y Jesús miró al joven con amor y le dijo: "tienes buen corazón y Dios te iluminará, pero ¿no sabes que Dios en el principio dio al hombre para alimento los frutos de la tierra y no por eso lo creó inferior al mono o al buey, al caballo o a la oveja? (...).

Poned, pues, en libertad a estas criaturas, para que se alegren en Dios y no traigan culpa a los hombres". El joven las liberó y Jesús rompió sus jaulas y sus cuerdas»

(Esta es Mi Palabra. A y Ω, pág. 363, 372).

También los primeros cristianos originarios vivían de forma vegetariana

Jesús de Nazaret era un amigo de los animales. Él y Sus primeros seguidores se alimentaban sin carne. Según un escrito antiguo, Pedro explicó que él «*solo necesitaba pan y olivas y rara vez verdura*» (Homilías Clementinas XII, 6. 4).

Sobre Mateo escribe el Padre de la Iglesia Clemente de Alejandría que este «*vivía de comidas de plantas y no tocaba la carne*» (El Pedagogo II. 1, 16).

También los apóstoles Andrés, Filipo y Tomás, así como los evangelistas Marcos y Lucas, eran vegetarianos, como se desprende del testimonio de escritores del siglo II.

De Jacobo, el hermano carnal de Jesús de Nazaret y primer guía de la comunidad originaria en Jerusalén, se dice: «*Él no degustó ni vino ni bebida embriagadora; tampoco comió ninguna carne*» (Eusebio, Historia de la Iglesia II, 23, 5-6).

Incluso algunos de los denominados Padres de la Iglesia abogaban inequívocamente por la renuncia a la carne. El conocido Padre de la Iglesia Jerónimo, que vivió en el siglo IV y hoy es venerado como «santo», sabía aún que Jesús había venido para poner fin al consumo de carne y al terrible sufrimiento animal.

Jerónimo (331-420) escribió de forma inequívoca:

«El placer por la carne era desconocido hasta el diluvio universal; pero desde el diluvio se nos han embutido las fibras y los jugos pestilentes de la carne animal (...) Jesucristo, que apareció cuando se cumplió el tiempo, volvió a unir el final con el principio, de manera que ya no nos está permitido comer más carne» (Adversus Iovianum I, 18).

¿Por qué no se atienden entonces los hombres sacerdote a estas declaraciones de su Padre de la Iglesia hecho «santo»?

Vegetarianos –maldecidos por la Iglesia

Pero si los primeros seguidores de Jesús, el Cristo, se alimentaban de forma vegetariana, ¿por qué para la llamada cristiandad actual es algo totalmente natural matar y comer animales?

La respuesta es: porque –como ya se ha expuesto en varias ocasiones– en los primeros siglos las enseñanzas originarias de Jesús de Nazaret fueron falsificadas cada vez más y

relegadas a segundo plano. Muchas personas no querían dejar las antiguas costumbres paganas, tampoco sus pucheros de carne. Al mismo tiempo se estableció nuevamente una casta sacerdotal que se adhirió la etiqueta de «cristiano» y fundó una institución eclesiástica que Jesús nunca había querido, en la que el consumo de carne no solo estaba permitido, sino que pronto fue incluso prescrito.

El Padre de la Iglesia Basilio de Cesarea (aprox. 330-379) intentó inútilmente guiar este desarrollo en otra dirección.

Él enseñó en el siglo IV el «ayuno», mediante la renuncia al gusto por la carne como una parte de la «perfección» a la que ha de aspirar un cristiano.

Acerca de los cristianos que querían volver a ser «perfectos» según la enseñanza de Jesús de Nazaret, informó Basilio:

«Ningún animal lamenta su muerte; no se derrama sangre alguna; ninguna condena de muerte contra los animales es pronunciada por el estómago implacable; el cuchillo de los matarifes descansa; la mesa se contenta con lo que crece por sí mismo».

Y: *«Pero si también los ángeles tienen una co-*

mida, esta es pan, como dice el profeta: "pan de ángel comió el hombre" –no carne, no vino, nada de todo lo que le place a los servidores del estómago» (Homilien über die «Sechs Schöpfungstage»), (Homilías sobre los seis días de la Creación, n° 9, cap. 4, en alemán).

Pero a quien no quería sacrificar más animales para ese «estómago implacable», la Iglesia de Roma lo consideró pronto en todo el imperio un «hereje», al que por su parte había que matar. Un año después de la muerte de Basilio en el año 379, el emperador Teodosio I declaró en el año 380 a la Iglesia católica como única religión del Estado.

El primer «hereje» que fue ejecutado en Tréveris el año 385 a instigación de la Iglesia, fue el español Prisciliano, a cuya enseñanza pertenece el respeto a la Creación y la renuncia a la alimentación con carne.

En el sínodo de Toledo en el año 447, bajo el papa León I, proclamado «santo», se maldijo a todas las personas que repudiaban el asesinato de animales.

En el sínodo de Braga en Portugal en el año 561, se pronunció nuevamente el anatema sobre todo aquel que –como Prisciliano– consi-

derara la comida de carne como impura y rechazara su consumo.

*A los animales se les niega
el alma inmortal*

La Iglesia comenzó a «eliminar» cada vez más el conocimiento del amor de Jesús por los animales y a todos aquellos que se atenían a ello. De forma paralela se fijó por escrito el edificio teológico en contra de los animales. Ya san Agustín, venerado como Padre de la Iglesia y proclamado «santo», mostró en el siglo IV y en el V su actitud insensible y brutal con respecto a los animales, cuando enseñó:

«Por sus gritos podemos ver que los animales mueren atrozmente; pero esto tiene sin cuidado a los seres humanos, pues el animal carece de un alma racional y por ello no está unido a nosotros a través de una naturaleza común»

(cita de Peter Dinzelbacher, Mensch und Tier in der Geschichte Europas), (El hombre y el animal en la historia de Europa, pág. 289, en alemán).

¿Quién sugirió a Agustín tales afirmaciones?
¿Quién le enseñó tales cosas? ¿Jesús de Naza-

ret no fue! Quien aprueba tal crueldad, puede que se califique de católico o luterano –pero con Jesús de Nazaret esto no tiene nada que ver, pues Él enseñó la misericordia con respecto a todo lo que vive.

Tomás de Aquino –reconocido hasta hoy como el Maestro católico más importante de la Iglesia– afirmó en el siglo XIII que «*el alma del animal perece con el cuerpo*», (Summa gegen die Heiden), (Summa contra los gentiles, vol. 2, lib. II, cap. 82, en alemán).

¿Cómo pudo arrogarse Tomás de Aquino negar a los animales el alma inmortal, si Jesús, el Cristo, nunca enseñó algo semejante?

Ya el profeta de Dios, Job, sabía que toda la Creación estaba dotada de alma. Incluso él habló más bien acerca de la superioridad de los animales, cuando dijo:

«Pero pregunta a los animales, que te instruirán; a las aves del cielo, que te lo dirán. Habla (...) a la tierra, ella te enseñará; los peces del mar te lo contarán. ¿Quién no sabe entre todos ellos que esto lo hizo la mano de Dios? En Su mano descansa el alma de todo ser vivo y el espíritu de todo cuerpo humano» (Job 12, 7-10).

Los hombres sacerdote, sin embargo, no escucharon las palabras de Dios a través de Sus enviados. Los insensibles juicios despreciadores de la vida de los Maestros de la Iglesia, tan elogiados hasta el día de hoy, se impusieron finalmente y crearon el fundamento para la cruel relación de siglos de duración de los seres humanos con los animales y para la persecución de todos aquellos que intervienen en favor de los animales.

En la Edad Media la Inquisición eclesial hizo asesinar a personas que se negaban a matar animales. Como prueba de su correcta fe católica romana, los sospechosos debían, por ejemplo, matar a un animal públicamente.

En los preceptos de la Iglesia está establecido hasta en la actualidad el desprecio a los animales. Las formulaciones menospreciadoras de la vida en el catecismo católico son muy reveladoras. Según estas, los animales estarían bajo *«la administración del ser humano. Por tanto, es legítimo servirse de los animales para el alimento y la confección de vestidos»*. También *«los experimentos médicos y científicos en animales»* serían *«prácticas moralmente acep-*

tables», «si se mantienen en límites razonables» (N° 2417).

Y la Iglesia luterana afirma: *«De la dignidad inajenable y del derecho ilimitado a la vida de cada uno, solo puede hablarse en relación al hombre»* (Zur Verantwortung des Menschen für das Tier als Mitgeschöpf), (Sobre la responsabilidad del hombre por el animal como criatura hermana, Texto de la EKD [Iglesia evangélica luterana de Alemania] 41, 1991, II, 8, en alemán).

Bonitas palabras no ayudan en nada a los animales

En las enseñanzas de la Iglesia enemigas de los animales no ha cambiado nada, aunque hoy en día los representantes eclesiales se presentan una que otra vez en los medios de comunicación con bellas palabras de gran efecto mediático –como el papa Francisco, que en febrero de 2015 dijo:

«Un cristiano que no respete la Creación, es un creyente que no se ocupa de la obra de Dios» (de.radiovaticana.de, 9.2.2015).

¿Cree el papa que con algunas palabras bien sonantes puede hacer olvidar sencillamente

las torturas, matanzas y asesinatos de animales cometidos durante siglos, que se deben decisivamente a las enseñanzas de la Iglesia y perduran hasta el día de hoy?

Ante Dios y Su Ley del amor a Dios y al prójimo solo cuentan los actos desinteresados. Todo lo demás cae bajo la ley de Siembra y cosecha, de Causa y efecto.

También otra declaración del papa Francisco suena bien:

«¡Preocupémonos de la Tierra, nuestra casa común, que Dios nos ha dado! ¡Yo lamento tanto la tala de árboles (en Argentina) para conseguir allí tierra para el cultivo de soja! ¡Protejamos la tierra, el agua y todo lo que Dios nos ha dado!»
(de.radiovaticana.de, 9.8.2015).

Si el papa desea proteger verdaderamente la Tierra, ¿por qué no declara que los animales son criaturas de Dios, que respiran el mismo hálito de vida que nosotros, los seres humanos; que no tenemos ningún derecho a matarlos y que para Dios comer animales es una abominación? Esta sería una declaración clara, cuya realización ayudaría de verdad a los animales y a la madre Tierra. Con ello también su

lamento por la tala de árboles para el cultivo de soja sería innecesario, pues la soja cultivada sirve en más del 90% como pienso para animales, que son carneados para el consumo de carne de los seres humanos.

¿Con qué será medido el hombre?

Jesús de Nazaret enseñó: «*Por sus frutos los reconoceréis*».

Tales frutos podrían reconocerse si el papa fuera por delante dando buen ejemplo: él tendría que hacerse vegetariano. Tendría que pedir a sus cardenales, obispos y también a los creyentes de Iglesia que renunciaran a alimentarse de pescado y carne. Tendría que suprimir las misas de san Huberto. Tendría que pronunciarse en contra de la tradicional tala anual de los llamados árboles navideños y de muchas cosas más.

Por lo demás, tendría que cambiar los párrafos correspondientes en su Catecismo y «de-santificar» a sus llamados santos de la Iglesia –como san Agustín y Tomás de Aquino; y también tendría que revocar los anatemas, las maldiciones contra los vegetarianos.

La obra de acción del amor a Dios y al prójimo

La Creación no espera palabras bonitas sino buenos hechos, obras del amor que den buenos frutos. Necesita seres humanos que sean conscientes de su origen divino y que demuestren ser hijos e hijas de Dios, cumpliendo cada vez más la voluntad de Dios y configurando su vida en la consciencia de la unidad de todo lo que vive.

A través de Gabriele, la profeta y enviada de Dios para nuestra época, el Espíritu del Cristo de Dios enseña que el amor a Dios y al prójimo, que comprende la bondad y la misericordia, abarca toda la Creación. En la Cuna donde Dios crea, todos los seres vivos y formas de vida recorren todos los peldaños evolutivos, desde el reino mineral, vegetal y animal, hasta el ser divino, el ser espiritual. La consciencia de la unión de todo lo que vive, como lo enseña actualmente el Cristo de Dios a través de Gabriele, conduce paso a paso a los seres humanos a desarrollar de nuevo en sí mismos su origen, el divino SER, que está dispuesto en el núcleo divino de cada ser humano.

En el cumplimiento de las legitimidades de la vida consiste lo que los seres humanos rezan desde siglos en el Padre Nuestro: «*Tu Reino viene, Tu Voluntad se hace*».

El cumplimiento del amor a Dios y al prójimo demuestra que la enseñanza de Jesús, el Cristo, conduce a la vida y a la unidad pacífica del ser humano, la naturaleza y los animales.

*

Sobre el libro **La rehabilitación del Cristo de Dios**

El Cristo de Dios, encarnado antaño en Jesús de Nazaret, que trajo a la humanidad la enseñanza de los Cielos, la enseñanza de la Paz, de la Unidad, la omniabarcante e inalterable ley del Amor, será rehabilitado en la Tierra, porque de parte de las estructuras de poder institucionales o confesionales se abusa del Cristo de Dios y se Le desacredita de la forma más ignominiosa».

Los autores esclarecen detenidamente en este libro las diversas facetas del abuso del nombre de Jesús, el Cristo, sobre todo la tergiversación y la falsificación de Su enseñanza originaria con

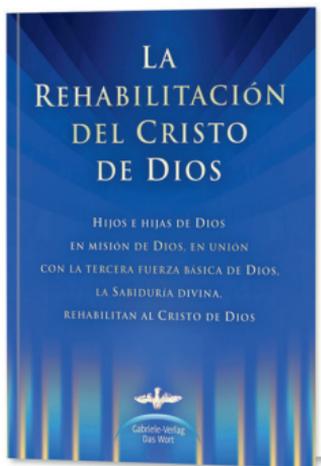
las devastadoras consecuencias para la humanidad y para toda la Tierra.

Infórmese más sobre

- *La lucha de las religiones de culto mundano externo contra la corriente del cristianismo originario*
- *Violencia, guerras, crímenes bajo el manto de «cristiano»*
- *Dogmas y preceptos eclesiásticos*
- *El reto continuado contra Cristo*
- *La huella sangrienta de la Iglesia*
- *Los abismos de la enseñanza de Lutero*
- *Menosprecio y opresión de la mujer*
- *Los crímenes de miembros de la Iglesia contra los niños*

Por medio de Su palabra profética dada a través de Gabriele, la profeta y enviada de Dios para nuestra época, Él conduce a todos los seres humanos de buena voluntad a toda la verdad, en la medida en la que la podamos comprender

Más informaciones al respecto las encuentra en los más de 100 libros y escritos que Gabriele ha escrito y dado a conocer para personas de todas las culturas y naciones.



LA REHABILITACIÓN DEL CRISTO DE DIOS

En la amplia documentación «La rehabilitación del Cristo de Dios» conocerá usted la dimensión del engaño cometido con la enseñanza de Jesús, el Cristo –y lo que Él, el Espíritu Libre, trajo verdaderamente a los seres humanos y trae hoy de nuevo: la enseñanza del amor a Dios y al prójimo, a los hombres, la naturaleza y los animales, el camino de regreso al Reino de Dios, a nuestro Padre eterno.

Más de 700 págs, tapa dura,

Próxima edición en español: mayo de 2016

Si quiere le enviamos otros cuadernos gratuitos con otros temas del libro

«La rehabilitación del Cristo de Dios».

www.la-rehabilitacion.de

LA REHABILITACIÓN DEL CRISTO DE DIOS

HIJOS E HIJAS DE DIOS,
EN MISIÓN DE DIOS, EN UNIÓN
CON LA TERCERA FUERZA BÁSICA DE DIOS,
LA SABIDURÍA DIVINA,
REHABILITAN AL CRISTO DE DIOS.

Ha llegado el tiempo: El Cristo de Dios, que fue Jesús de Nazaret, quien trajo a la humanidad las enseñanzas de los Cielos, la enseñanza de la Paz, de la Unidad, la Ley del amor que es omniabarcante e irrevocable, va a ser rehabilitado en la Tierra, porque las estructuras de poder institucionales han abusado del Cristo de Dios y lo han desacreditado de la forma más infame y aún lo siguen haciendo.



Gabriele-Verlag
Das Wort